

Trascendencia y Vigencia del Maestro
Ramón Tovar
1923-2018

TRASCENDENCIA Y VIGENCIA DEL MAESTRO RAMÓN TOVAR

Omar Hurtado Rayugsen

Ramón Adolfo Tovar López (Puerto Cabello, 11•12 •1923 – Caracas 27•02•2018) es uno de los representantes más insignes de la educación y del pensamiento geográfico venezolanos durante el tiempo reciente. Pero, además, su labor no se constriñe exclusivamente al ámbito académico, sino que trasciende desde los ambientes docentes e investigativos y se extrapola hasta, los espacios gremialistas y socio – políticos. En todos ellos su obra ha ganado prestancia y, sin duda, permanecerá vigente más allá del tiempo que vivimos. En esta ocasión intentaremos una breve reseña de su emblemática existencia, procuraremos aproximarnos a los hitos más significativos de su múltiple obra, e intentaremos trazar estimaciones en torno a la proyección de la misma.

Nacido en plena dictadura del geronte providencial, en el litoral carabobeño, sus padres fueron Adolfo Ricardo Tovar y Trina Bernarda López, siendo el segundo de los hijos de este ejemplar matrimonio; le correspondió cubrir su primer tramo vital en aquella Venezuela dominada por el ruralismo de la larga centuria decimonónica, que aún pervivía en las primeras décadas del -aún no alumbrado plenamente- siglo veinte. Como lo reconoció muchas veces, esa imbricación entre el solaz porteño y las duras condiciones nacionales le marcaron indeleblemente su impronta. Por lo cual se definía como un hombre de horizontes abiertos, con sólidas raíces en el lar natal.

Desde muy temprana edad se le identificó como un consagrado estudiante. La preparación inicial la cubrió en la Escuela Federal Graduada “Bartolomé Salom”, en la que se encontró con las notorias ascendencias de su maestra de segundo grado, quien –en su propio decir- le inculcó la disciplina y el amor a la patria, y –sobre manera- de Carlos

Federico Gross Rodríguez, a quien siempre distinguió como una de las personas que más lo influenció. Posteriormente cursó estudios de Topografía, funciones que desempeñó durante la campaña contra el paludismo. Luego estudió Contabilidad y Mecanografía en la Academia de Comercio y Lenguas Vivas, lo que le permitió fungir como Corresponsal en provincia de periódicos de circulación nacional, Tenedor de libros, Listero de barcos y –más adelante- Corrector de pruebas en diarios de la capital.

Después de cubrir una pasantía por la Escuela Normal Rural “El Mácaro”, se Instaló en la Sultana del Ávila e inició sus estudios de bachillerato en Filosofía y Letras en el Liceo de Aplicación, teniendo que, según la normativa del momento, concluirlos en el “Andrés Bello”. Culminados éstos se incorporó al Instituto Pedagógico Nacional, de donde egresó como Profesor de Ciencias Sociales, formando parte de la Promoción “Martín J. Sanabria”. Como dato curioso, asentaremos que él es integrante de dos promociones de profesionales de la docencia, la de 1949 y la de 1950; porque, siendo cursante de la primera, se negó a firmar una caución que la satrapía quiso imponerles a los estudiantes. Este gesto fue respaldado por sus compañeros, quienes, en solidaridad, decidieron no vestir las acostumbradas prendas académicas para su acto de grado; lo que hace que, en los anales del instituto, se les distinga como la promoción sin toga. Tan brillante saga la continuó en el Instituto de Geografía de la Universidad de Estrasburgo, institución en la que desarrolló sus estudios de la ciencia del espacio bajo la tutoría de Étienne Juillard, a quien diferenció como su segundo gran ductor, de allí egresó con su Diploma de Estudios Superiores, con la opcionalidad de la agregación docente.

Una vez graduado como Profesor laboró en distintas plazas; entre las que mencionaremos Los Teques, en la Escuela Normal “Eulalia Buroz”, y Valle de La Pascua, en el Liceo “José Gil Fortoul”. Más adelante, habiéndose reubicado en Caracas, trabajó en el Liceo “Fermín Toro” y en varios colegios privados. Y pasó a formar parte del plantel de docentes de su amado IPN. Aquí cubrió todas las escalas académicas y llegó a desempeñarse como Jefe encargado del Departamento de Geografía e Historia. Todo ello sin descuidar el frente gremial – sindical. En éste, mediante votaciones absolutamente nominales, resultó electo Presidente de la Asociación de Profesores; así mismo fue, por elección, ungido como representante Profesor al Consejo Académico y, a posteriori, miembro de la Junta Directiva del Colegio de Profesores de Venezuela.

Reiterando lo que anotamos anteriormente, avanzaremos que su desempeño como educador no se limitó al aula tradicionalmente entendida, sino que lo proyectó al entorno investigativo y al país; asumiéndolos como un todo. Su labor inquiridora fue dilatada. La mayor parte de sus indagaciones surgieron del intercambio con sus estudiantes y compañeros de trabajo. De esta manera lo encontramos pergeñando la investigación desde el pedagógico, a través del impulso de los trabajos de campo y la estructuración de centros y núcleos. Igualmente actuó en la Universidad Central de Venezuela, en la que formó parte del Instituto de Investigaciones, hoy bajo la eponimia de Rodolfo Quintero, de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales, y en los estudios de Postgrado en Historia de la Universidad “Santa María”.

El resultado de las pesquisas que adelantó constituye el eje de su producción bibliográfica, que cubre cincuenta y nueve años de fructífera labor. Sus libros; la mayoría de ellos agotados, constituyen obras de colección para los librerías, condición que ni siquiera la digitalización emprendida por la Universidad de Carabobo ha podido corregir; comenzaron a fluir con “Contribución para un Estudio de la Geografía del Guárico Occidental”, editado en 1959 por el Instituto Pedagógico, ya de Caracas. Continuaron en rápida sucesión hasta, sin detenerse, llegar al más reciente “Trascendencia del Pensamiento de Ramón Adolfo Tovar López: lo Geohistórico y lo Pedagógico”, que, actualmente en la imprenta, está siendo publicado por la Escuela Venezolana de Planificación.

Además de los anteriores, su creación se muestra en trabajos colectivos como: “La Obra Pía de Chuao” y “Estudio de Caracas”, ambas editadas por la Universidad Central de Venezuela; y “Geografía de América Latina. Métodos y Temas monográficos”, surgido del seminario que con esa diferenciación se efectuó en el Alma Mater de la formación Docente nacional, cuando ésta cumplió treinta años, y que vio la luz auspiciado por la UNESCO. Su productividad individual incluye trabajos como: “Venezuela. País subdesarrollado”, 1964; “La Geografía: Ciencia de Síntesis”, 1966; “La Población de Venezuela”, 1968; “El Programa lo hace el Profesor”, 1969; “Lo Geográfico”, 1974; “Perspectiva Geográfica de Venezuela”, 1978; “Vigencia del Enfoque Geohistórico”, 1986; “El Enfoque Geohistórico”, 1991; y “Sendas de la Nueva Ciencia”, también de 1991.

Así mismo prestigiosas publicaciones periódicas lo contaron entre sus colaboradores. Las revistas “Teoría y Praxis”, de los estudios de postgrado en Historia de la Universi-

dad Central de Venezuela, y la de la misma especialidad que impulsó la Universidad Santa María. No debe verse como una exageración el que señalemos que, dentro de los cursos orientados al culto a Clío; ambos proyectos fueron de los primeros de nivel mayor que se organizaron entre nosotros; igual que participó en “Tierra Firme”, decana en Venezuela de las publicaciones especializadas en el área señalada. También se hizo presente en las del Instituto Pedagógico de Caracas, como la homónima editada en otros tiempos. “Tiempo y Espacio” lo tuvo entre sus propugnadores fundadores, con tal consecuencia que su trabajo: ‘El Enfoque Geohistórico’ abrió el número uno de nuestra querida publicación, que cubrió en el lapso enero – julio de 1984. No menos trascendente es su participación en la prensa comprometida, de lo cual aparecen testimonios en el hebdomario “Tribuna Popular” y en el diario “Vea”. Son de realzar sus intervenciones en la Academia Nacional de la Historia, corporación en la que fue numerario, ocupando el Sillón letra H, y que aparecen en su centenario “Boletín”.

Esta múltiple presencia desde la noción del aula extendida; que cubrió durante setenta años; y empezó cuando –en la capital mirandina- se iniciara en la enseñanza, siendo aún cursante del tramo conclusivo de su habilitación como docente en la casona de la otrora bucólica urbanización El Paraíso; ha sido, y continúa siendo, reconocida de diversas maneras y por diferentes instituciones. Verbigracia: numerosas promociones llevan orgullosamente su gracia; de ellas destacaremos la de Economistas de la UCV, de 1966, y la primera de Profesores de Geografía del Instituto Pedagógico de Maturín, en 1979. Diez salas de Geografía calzan con prestancia su patronímico; cubriendo desde la Unidad Educativa “Simón Rodríguez”, en el populoso sector caraqueño de Sarría, hasta la de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad de Carabobo. El IPC le honra con un busto, que está ubicado en el primer piso de su Biblioteca Central; y la plaza de acceso al Departamento de Ciencias Sociales del IPEMAR, en cuyo innovador diseño participó activamente, está distinguida con el nombre de uno de sus libros más emblemáticos.

Sus centenares de alumnos directos e indirectos, que intentan emularlo en el grado de dedicación y en el exigente estándar de disciplina que permanente aplicó, se encuentran distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional. Desde Güiria, en el estado Sucre, hasta Paraguaipoa, en la entidad zuliana, y desde Manzanillo, en el norte neoespartano, hasta Puerto Ayacucho, en el inmenso sur del padre río. Pero también desde el nivel

marítimo, en el Instituto Oceanográfico de la Universidad de Oriente, en Cumaná, hasta el Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato, en Apartaderos, enclavado a unos 3.600 metros sobre el nivel del mar, en la Cordillera Andina de Mérida.

Las alusiones a sus hilvanaciones han sido frecuentes en publicaciones como la clásica *Anales* y en la heterodoxa *Herodoto*. Igualmente sus libros forman parte de la bibliografía del *Atlas de Cuba*, cuya primera edición data de 1970 y son referentes en producciones de renombrados estudiosos de la espacialidad americana. Por la calidad de su producción es usualmente citado, inclusive, en las publicaciones que circulan apoyadas en las tecnologías del futuro; como *Scripta Nova*, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* de la Universidad de Barcelona. Ratificando nuestra aseveración en cuanto a que de su incesante labor no lo apartaron ni la jubilación, ni los quebrantos de salud; propios de quienes, como él rebasaron la barda de los noventa y cuatro años.

Por ello su partida física fue ocasión para que se diese inicio a numerosos homenajes. La Academia Nacional de la Historia lo recordó en una sesión solemne. El Ministerio del Poder Popular para la Educación lo hizo objeto de un programa especial a través de su radio comunitaria y de un Foro prestigiado por alumnos suyos integrantes de diversas generaciones. El Pedagógico de Caracas desarrolló dos conversatorios para enaltecer su memoria y está manejando el proyecto de crear una Cátedra libre con su nombre. La Universidad de Carabobo organizó dos encuentros para proyectar su permanencia. La Escuela Venezolana de Planificación mantiene una Cátedra de Geohistoria con su nombre.

No obstante todo lo anterior, que nos habla de cómo los que formamos partes de grupos etarios mayores recordamos al Maestro Tovar, lo que más nos entusiasma es ver como las nuevas promociones se están nutriendo de sus enseñanzas y la manera como las proyectan en sus inquerimientos e hilvanaciones. Como un muestrario, para reiterar esa afirmación, diremos que: Claudimar Puerta, defendió y aprobó por unanimidad en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, su tesis, denominada “El Trabajo en la Construcción del Espacio”. José Armando Santiago aprobó, en la Universidad Pedagógica de Colombia, su tesis doctoral intitulada “Venezuela: Políticas Territoriales y Organización del Espacio”. José Gutiérrez, de la Maestría en Educación, Mención Enseñanza de la Geografía, culminó con preces su investigación que nominó “Análisis de la Dinámica Espacial del Municipio Sucre, del estado Miranda, bajo el Enfo-

que Geohistórico.”. En el Doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, que se administra desde el Instituto Pedagógico de Maracay, Alexander Carmona está avanzando su investigación que –hasta ahora- llama “El Pensamiento Ecológico de Ramón Tovar”. Mientras Alejandro Lezama indaga, en los mismos cursos, en torno a la “Geohistoria de Venezuela en el Pensamiento de Ramón Tovar”. Bueno es decir que todos ellos son jóvenes docentes, que constituyen parte de la camada que nos atrevemos a llamar bisnietos pedagógicos del Maestro; dotando a sus propuestas de sólido y creciente sabor a futuro.

Concluiremos diciendo que en los niveles formativos precedentes del sistema educativo venezolano se encuentra la huella del Maestro. Los materiales instruccionales de la “Colección Bicentenario” están organizados aplicando el método Geohistórico. Por eso nos permitimos sugerir, a las autoridades competentes del IPC-UPEL, que no dejen pasar la ocasión de liderar la transformación que; pivoteándose en el alumno, el educador, la escuela y la comunidad; se motoriza desde ese proyecto. Estamos convencidos que esta es una oportunidad dorada para que nuestro querido centro de formación docente lidere el movimiento que, apoyándose en el papel transformador de la educación, nos garantice la nación más justa y humana que todos necesitamos y merecemos. De esa manera se asegurará la permanencia de las enseñanzas del Maestro Ramón Adolfo Tovar López.